GERARDO FARFAN y GABINO PERAITA

LA FUNDICIÓN

ZARZUELA DRAMÁTICA

en un acto, dividido en tres cuadros

MÚSICA DEL MAESTRO

LUIS FOGLIETTI



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909



LA FUNDICIÓN

LA FUNDICIÓN

ZARZUELA DRAMÁTICA

en un acto, dividido en tres cuadros

LETRA DE

GERARDO FARFAN y GABINO PERAITA

música del maestro

LUIS FOGLIETTI

Estrenada en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, el 29 de Marzo de 1909



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1909

A Manolito de Aedo y Marín

Príncipe heredero de la dinastía de los Aedos.

En prueba de cariño,

G. Farfán.

G. Peraita.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSA	Adelina Farinós.
TECLA	Rosa Torregrosa.
SEÑORA CIRIACA	Antonia G.ª Senra.
VENANCIA	Antonia Alcázar.
PELEGRÍN	Santiago Rebull.
PAULINO	Andrés Sirvent.
JULIO	Eduardo Gallo.
ROQUE	Miguel Lía.
JEREMÍAS	Domingo Gallo.
UN CANTADOR	Santos Merino.

Coro general

Epoca actual

Las indicaciones, del lado del actor

Nota. Se suplica á los señores Directores que, al ser posible, el niño sea de *carne y hueso*, ¿eh?, para el mejor efecto final.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de un pueblo. En primer y segundo término derecha, casa con puerta y ventana practicables; debajo de la ventana, poyo de piedra. En primer término izquierda, calle; en segundo, árbol que pueda ocultar á dos personas; al foro tapia y portalón practicable, sobre el que se lee: FUNDICIÓN.—CONSTRUCCIONES METÁLICAS.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón la escena aparece sola; una voz canta dentro; después salen PAULINO y ROSA, esta con un niño en brazos, de la casa de la derecha, y el CORO DE OBREROS por distintas calles

Música

Voz (Dentro.)

Carretero, si te casas,
nunca te olvides del látigo,
que las mujeres se atascan
como se atascan los carros.

—

(Restalla el látigo y fustiga el ganado.) ¡Arre, Colegiala! ¡Riá, Tordilla! (Suena la campana de la fundición.)

—

CORO (Dentro.)
La campana nos anuncia
que el trabajo va á empezar.
¡Desdichados los que nacen
sólo para trabajar!
(Van saliendo por distintos sitios.)
Como el hierro que fundimos
es el alma del burgués.
Suda sangre, pobre obrero,
lo de menos es comer.
¿Qué le importa á él tu vida?
¿Qué le importa tu sudor?
¿Para qué naciste pobre?
¿Para qué trabajador?

—

PAUL. Pero pronto vendrá el claro día
que el obrero, por fin, triunfará,
cesará la cruel tiranía,
la justicia, por fin, reinará.

—

TODOS A la lucha, compañeros,
á la lucha sin temor,
que ya está cercano el día
de nuestra redención.

—

(Suena otra vez la campana.)
La campana nos vuelve á llamar
al trabajo vamos ya.
(Entra el coro en la fundición.)

ESCENA II

ROSA, PAULINO y ROQUE, guarda de la fundición

Hablado

ROSA (Presentando á Paulino el niño.) Dale un beso.
PAUL. (Besándolo.) Un millón. (Se lo devuelve á Rosa.)
ROSA Mira qué descarao, se ríe de tí.
PAUL. (Haciéndole fiestas.) ¡Soo sinvergüenza!

ROQUE (Desde el foro, aparte.) ¡Qué envidia les tengo!
PAUL. (Da un abrazo á Rosa.) Hasta luego, mujercita mía.
ROSA Adiós, maridito mío.
ROQUE ¡Que aproveche, amiguitos míos!
PAUL. ¡Hola, Roque!
ROSA ¿Tienes envidia, Roque?
ROQUE La tengo y no la tengo. La tengo, porque una cosa es abrazar á un peazo de turrón fino como tú, y otra á un herizo como mi Venancia, que Dios guarde... con llaves y cerrojos; por lo demás... ya se hace lo que se puede, no te creas.
PAUL. ¡Qué has de poder tú!
ROQUE Toavía voy á la feria y merco burra.
ROSA ¡Anda, borrico!
ROQUE De tóo se hace.
PAUL. Vamos, Roque. Hasta luego, Rosa.
ROQUE Adiós, almendra garrapiñá... con permiso de Paulino.
ROSA (Riéndose.) Andar con Dios. (Entran Roque y Paulino en la fundición.)

ESCENA III

ROSA, después JULIO por el primer término izquierda

ROSA Adora á su hijo y venera á su mujer; se merece que Dios le haga feliz. ¡Se va tranquilo! ¡Si supiese que mientras él se abrasa junto á la caldera en que se funde el hierro, hay un ladrón que ronda su casa y que quiere robarle lo mejor que tiene en ella, el cariño de su Rosa!... Pero no, vete tranquilo. Tu Rosa es fuerte, tu Rosa es firme como el hierro, más que el hierro, que el hierro se funde y se doma; el querer de tu Rosa es indomable. Dios y mi hijo lo hacen más recio que el metal más fuerte.
JUL. (Saliendo.) ¡Rosa!
ROSA (Aparte.) ¡El ladrón!
JUL. Cada día estás más hermosa.
ROSA Y usted... más despreciable, señorito.

JUL. ¡Rosa!

ROSA Más valía que aprendiera usté á respetar á una mujer honrada.

JUL. ¿Me vas á dar lecciones de educación?

ROSA Puedo dárselas de dignidad y de conciencia.

JUL. Rosa... te estás olvidando de quién eres y quién soy.

ROSA No lo crea usté, señorito.

JUL. Soy el amo de tu hombre.

ROSA ¡De mi marido, querrá usté decir!

JUL. Bueno, de tu marido. Lo mismo da. Lo que me interesa es que me oigas.

ROSA Pues no he de escucharle. (Medio mutis.)

JUL. Peor para tu marido.

ROSA ¿Qué ha dicho usté?

JUL. (Sonriendo sarcásticamente.) Ves como quieres oirme. No puedes conmigo; soy el águila mientras que tú eres una pobre tortolilla.

ROSA ¡Señorito!

JUL. (Riendo groseramente.) ¿Lo ves? Ya estás impaciente por oirme. Escucha. ¡Yo te adoro, Rosa!

ROSA ¡Es una infamia!

JUL. Eso va en apreciaciones. Yo haría por tí la mayor de las atrocidades. ¡Me tienes loco! No seas tonta, Rosa; aun puedes ser feliz.

ROSA Lo soy, y mucho, con mi marido.

JUL. ¡Bah! ¡Felicidad con patatas y bacalao! ¡A cualquier cosa llamais felicidad! ¡Qué ridículos y qué cursis sois los pobres!

ROSA Para una mujer decente y que adora á su marido, con la mitad le sobra.

JUL. Tú te mereces mucho más. Eres hermosa, muy hermosa. Las mujeres como tú no se han hecho para pobres como Paulino.

ROSA Paulino es pobre, pero es más honrado que usté.

JUL. Según á lo que tú llames ser honrado.

ROSA ¿Qué quiere usté decir?

JUL. Hoy, el mundo llama honrado al que viste buena ropa.

ROSA La honradez consiste en otra cosa. El dinero no da derecho á mofarse de una pobre mujer.

JUL. (Riendo con sarcasmo.) Tonterías, Rosa, tonterías. «Tantas onzas tienes, tan honrado eres.»

ROSA Si se ha echado usté siempre esas cuentas, esta vez no le van á salir cabales.

JUL. Es cuestión de matemáticas y en los números estoy fuerte.

ROSA Eso se verá.

JUL. ¿Me desafías?

ROSA No, señor, pero tampoco le temo.

JUL. ¡Eres valiente!

ROSA ¡Soy honrada! (Entra en su casa.)

ESCENA VI

JULIO, después CIRIACA, por la fundición

JUL. ¡Bah! Lo de todas.

CIR. (Saliendo.) ¡Hola, Julio!

JUL. ¡Hola, vieja!

CIR. ¿Has visto á la palomita?

JUL. Sí.

CIR. ¿Entra en la red?

JUL. Está difícil de cazar.

CIR. Déjamela á mí que soy buen reclamo. Para la caza de espera hace falta mucha paciencia.

JUL. Nunca tuve tanta, y me parece que se me va acabando.

CIR. No desmayes, hijo mío. Todavía ha de pedirte por Dios una limosna de cariño.

JUL. ¡Es mucho eso!

CIR. Las mujeres, y más cuándo son hermosas como Rosa, se hacen las interesantes. Lo dicho, calma. Lo demás corre de mi cuenta.

JUL. Si consigues que Rosa me conceda una entrevista, una tan solo, te haré pesar en plata.

CIR. No soy interesada. ¡Qué menos podía hacer por tí que eres casi mi hijo! A mis pechos te crié.

JUL. ¡Es verdad, viejecita mía! (La abraza.)

CIR. ¡Julio, hijo mío! (Llora emocionada.)

ESCENA V

DICHOS y PELEGRIN, detrás del árbol

PEL. (Viendo abrazados á Ciriaca y Julio.) ¡Atiza! ¡Dios los cría y ellos se juntan! ¡Qué parejita de la Guardia civil pa que los fusilara! ¡Anda, diez! ¡La tía Ciriaca llorando! ¿Habrá picao cebolla? Porque á esa tía no la hace llorar nada como no sea la cebolla. (Se oculta.)

CIR. Voy á entrar á verla. Yo la convenceré.

JUL. Dios te oiga.

PEL. (Aparte.) ¡Como no la oiga el demonio!...

CIR. Haz lo que te he dicho.

JUL. Esta noche saldrá Paulino del pueblo.

PEL. (Oculto y aparte.) ¿Eh?

CIR. Esta noche entrarás en esa casa. (Indica la de Rosa.)

JUL. (Loco de alegría.) Si lo consigues...

CIR. (Imponiéndole silencio.) Está en buenas manos el pandero. ¡Hasta después, hijo mío!

JUL. ¡Adiós, mi vieja! (Entra Ciriaca en casa de Rosa y Julio en la fundición.)

ESCENA VI

PELEGRIN, luego TECLA

PEL. (Saliendo.) ¡Ay, ay, ay! Me parece que estos se traen entre manos alguna *combina* para... hacerle un favor á Paulino. Me ha dao en la nariz y cuando á mí me da en la nariz una cosa...

TECLA (Entra de puntillas, se acerca á Pelegrín por detrás y le tapa los ojos con las manos.) ¿Quién es?

PEL. Gente de paz.

TECLA Adivina.

PEL. (Tocándola.) Eres Tecla.

TECLA Tecla, pero no toques.

PEL. (Riendo.) En cuanto te he tocao te he conocido.

Música

TECLA He notao que te gusta
mucho el tecleo. (Acción de tocar.)
PEL. Y hasta bailo, Teclita,
cuando te veo.
TECLA Pa bailar no te agarres,
no seas pesao.
PEL. Es el baile de moda
el agarrao.
TECLA ¿Y qué baile es ese?
¿me quieres decir?
PEL. Es un baile elegante
de la *gi lif*.
Voy á darte en seguida
una lección
y si quiés aprenderla
pon atención. (Cogiéndola para bailar.)

—

(Bailan ridículamente.)
TECLA No te pegues tanto
que nos pueden ver.
PEL. Es que de otro modo
esto no pué ser.
Mucha elegancia;
muy bien marcao.
TECLA ¡Cómo emociona
este agarrao!

—

¡Jesús! ¡Jesús!
PEL. ¡Muy bien, muy bien!
Este es un baile de chipén.
TECLA ¡Jesús!
PEL. ¡Muy bien!
TECLA ¡Jesús!
PEL. ¡Muy bien!

Unis

TECLA	PELEGRÍN
Sí que es un baile de chipén.	Este es un baile de chipén.

—

PEL. Pero el baile agarrao
está ya muy gastao
y hay en la actualidad
un baile más salao
en la alta sociedad.

—

TECLA ¿Cómo se llama?
dímelo ya.
PEL. Pues se llama cake.
TECLA ¿Cake?
PEL. Cake.
TECLA ¡Cochino!
PEL. Se llama cake-val.

—

Fíjate bien que el cake-val
es una danza original.

—

(Recitado. Baila Pelegrín. Dándole un empujón.)
¡Pum!
TECLA ¿Qué haces?
PEL. Nada, bailo.
(Le da otro empujón.)

—

TECLA ¡Tú! Que te pego.
PEL. Si esto es del baile, chiquilla.
TECLA No seas animal.
PEL. ¿Te parece mal?

—

Ahora los dos.
(Bailan.)

Hablado

TECLA ¿Qué hacías aquí?
PEL. Meditando.
TECLA ¿Sobre qué?
PEL. Sobre si los higos chumbos tendrán suegra.
TECLA ¡Qué gracioso!

PEL. ¡Miá que si yo tuviera suegra y fuera higo chumbo... la iba á poner tibia!

TECLA Si me cumples lo prometido, la tendrás.

PEL. No, porque ya acordamos de común acuerdo que á tu madre se la facturaba en pequeña para la China en cuanto nos echaran el lazo. Por más que el lazo se lo echaba yo á ella, á tu madre.

TECLA (Ofendida.) ¡Pelegrín, que es mi madre!

PEL. Si no fuera por eso, ya la había dao la morcilla.

TECLA (Ofendida y mimosa.) ¡No quiero que digas eso, Pelegrín!

PEL. Pero, Teclita, si á tí te quiero una barbaridá. Si en cuanto estoy á tu lao y me miras así, con ojos vespertinos y mirada encendedora, me pongo más resbaladizo que la vaselina rusa. (La abraza.)

TECLA (Rechazándole con suavidad.) ¡Eh! ¡Que te escurres!

PEL. ¿Lo ves? La vaselina.

TECLA Bueno, dime la verdad. ¿Qué hacías aquí?

PEL. Pues... enterándome de una cosa que me ha hecho sospechar...

TECLA ¿El qué?

PEL. Que el señorito Julio y la tía Ciriaca, esa lechuza domesticá, ¡mal colerín la derrita! me parece que están tramando alguna contra Paulino y Rosa.

TECLA ¿Qué dices?

PEL. Los he visto aquí hace dos minutos de cuchicheo. Después la tía Ciriaca ha entrao en casa de Paulino y el señorito en la fundición.

TECLA ¿Y después?

PEL. Después me he quedado viendo visiones y... en seguida has llegao tú.

TECLA ¡Me parece que me has llamado visión!

PEL. Ya lo creo que sí. Visión celestial intranspa- rente con la que sueño todas las noches.

TECLA ¿Es de veras que sueñas conmigo?

PEL. Verás lo que soñé anoche: Caminaba yo por un despeñadero con la vista baja y viendo las estrellas...

TECLA Si ibas con la vista baja ¿cómo veías las estrellas?

PEL. Porque me acuesto sin botas y soñé descalzo.

TECLA ¡Ah! Sigue, sigue.

PEL. Cuando, de pronto, de entre un espeso matorral sale una visión, tú.

TECLA (Ofendida.) ¿Eh?

PEL. Tú, vestida con un traje la mar de bonito y con mucho gusto.

TECLA ¿Cómo era?

PEL. De Diana la cazadora.

TECLA ¿Y cómo es ese traje?

PEL. Hecho por el mismo figurín que el que le hicieron á Eva para andar por casa.

TECLA (Ruborizándose.) ¡Qué gracioso!

PEL. Yo, como el sueño me cogió en la cama, tampoco iba muy á la moda de indumentaria. De pronto, Diana, estornuda; yo me quedo pasmao...

TECLA Los trajecitos eran para coger una pulmonía.

PEL. Al ver aquella visión, se me sube el color á la faz de la cara. Ella me coge de la mano y me dice: Pelegrín, Pelegrín; tú no eres Pelegrín; tú eres un ángel...

TECLA Patudo.

PEL. No metas la pata y déjame acabar el relato. Tú eres un ángel que el señor me envía para que me console.

TECLA ¿Y la consolaste?

PEL. (Con intención.) Cuando iba á empezar á consolarla, desperté. ¡Maldita sea! ¡Si tengo una suerte!

TECLA Me alegro. Por hacerme traición.

PEL. Pero si Diana eras tú.

TECLA Sí, sí.

PEL. Calla, aquí viene don Julio con Jeremías. Vamos á escuchar... si hablan algo. (Se ocultan.)

ESCENA VII

DICHOS y JULIO y JEREMÍAS, por la puerta de la fundición

JUL. (Saliendo.) Te saco aquí fuera porque ahí dentro, las paredes oyen y es un secreto lo que tengo que decirte.

JER. Usté dirá, señorito.

JUL. A tí no te sobrarán cinco duros, ¿verdad?

JER. ¡Sobrarme! Con diez reales de jornal y siete bocas á comer, por muchas matemáticas que se sepan, no hay quien ahorre ni pa mandar cantar á un ciego.

JUL. Bueno, en ese caso, sí te ofrezco mi protección...

JER. Ruedo, señorito, ruedo.

JUL. No he de exigirte tanto. Lo único que exijo de tí, es mucha discreción y mucha prudencia. (Siguen hablando.)

JER. Soy un cerrojo.

PEL. (Aparte á Tecla.) Ahora ha dicho Jeremías una gran verdad.

TECLA ¿Qué ha dicho?

PEL. Que es un cerrojo.

TECLA Y se ha quedao corto.

JER. Está bien, señorito. Me pide usté muy poca cosa.

JUL. Y si cumples bien la misión que te doy... no te pesará. Ya sabes cómo yo pago á quien bien me sirve.

JER. Descuide usté, señorito.

JUL. Prudencia y discreción.

JER. Eso corre de mi cuenta.

JUL. Pues vete para dentro y que nadie sospeche que has salido de la fundición para hablar conmigo.

JER. Está bien, señorito. (Saluda con una reverencia y entra en la fundición.)

ESCENA VIII

DICHOS, menos JEREMÍAS; después CIRIACA por la casa

JUL. (Mirando hacia la casa de Paulino.) Esta noche, Rosa, estarás sola. Sola y sin quien te defienda. Esta noche serás mía.

TECLA (Horrorizada.) Jesús!

PEL. ¡Canalla! ¡Parece mentira que sea hermano del señorito Ernesto!

TECLA Como que hasta que no la echó de casa no paró.

PEL. ¡Si él estuviera aquí otra cosa sería la fundición! Es muy posible que entonces trabajara yo. (Sale Ciriaca.)

JUL. (A Ciriaca.) ¿Qué hay? ¿Cede?

CIR. Está dura... (Julio hace un gesto de rabia.) pero, no te apures, hijo, cederá.

JUL. ¿Qué te ha dicho?

CIR. Lo que dicen todas... lo que yo misma diría... si estuviese en su pellejo... Que si la honradez... Que si su marido... Que si las murmuraciones... Lo que decimos todas cuando nos ofrecen una cosa habiendo gente delante.

TECLA (A Pelegrín.) ¿Has visto qué perra?

PEL. (A Tecla.) Sí. ¡Perra gorda!

JUL. Te advierto que estoy decidido á todo por conseguirla.

CIR. Ten calma y no precipites los acontecimientos.

JUL. ¡Calma, calma!

CIR. Para labrar el vidrio hay que andar con mucho tiento porque si no salta. Las mujeres somos de vidrio.

PEL. (Aparte.) Tú eres de hierro colao.

JUL. De lo que me dijiste, se ha encargao Jeremías.

CIR. Me gusta. Jeremías, es un chico prudente y servicial.

JUL. Esta noche...

CIR. Calla, ahí sale Rosa. (Vanse.)

ESCENA IX

PELEGRÍN, TECLA y ROSA

PEL. (Saliendo de su escondite.) ¡Vaya un par!...
TECLA De criminales.
PEL. Judas y su peón de brega. (Sale Rosa pensativa y cabizbaja; se sienta en el poyo.)
TECLA ¿Qué le pasará á Rosa?
PEL. Que le habrá mordido en el alma la tía Ciriaca, ese alacrán con faldas.
ROSA ¡Me persiguen! ¡Me acorralan! Pero no lograrán su deseo. Prefiero la muerte á la deshonra. De nada te servirán tu poder ni tu dinero. Rosa es invencible. (Se cubre el rostro con las manos y llora.)
TECLA (A Pelegrín.) ¿Me parece que llora?
PEL. (Con ira reconcentrada.) Esos perros, más que perros, quieren todo lo de los pobres: trabajo, sudor, sangre y honra.
TECLA (Emocionada.) Pelegrín, vamos á consolarla.
PEL. Pero cuidao con lo que dices. No sospeche que sospechamos...
TECLA ¿Crees que soy tan animal como tú?
PEL. Es favor. (Pelegrín y Tecla se acercan de puntillas é imponiéndose silencio el uno al otro.)
TECLA (Hace ademán de hablar á Rosa y no se atreve.) Anda tú, Pelegrín.
PEL. Quita; las mujeres no servís para nada.
TECLA ¿Para nada?
PEL. (Con intención.) Bueno... para... muy poco. (Se aproxima con resolución á Rosa; pero al ir á hablar se corta y no sabe qué decir. Mira á Tecla, que lo anima, y, por fin, rompe á hablar con timidez.) ¿Rosa?
ROSA (Alzando la cabeza.) ¡Eh! ¡Ah! ¿Sois vosotros?
PEL. Sí... Nosotros que... venimos á... venimos á...
ROSA ¿Qué quereis? (Aparte.) ¿Sabrán algo?
PEL. Que venimos á... (A Tecla.) Anda, dile á lo que venimos.
TECLA Pues venimos á... á...
ROSA Vamos, ¿á qué?
TECLA Como te vimos así... muy triste... y llorosa...

ROSA (Turbada.) ¿Yo?... la cabeza... la cabeza... que me dolía...

PEL. Como que la cosa es para ello.

ROSA ¡Eh! ¿Qué cosa? ¿Tú sabes?...

PEL. (Aparte.) Ya la solté. ¡Qué bruto soy!

ROSA ¿Qué sabes tú?

PEL. (Sin saber qué decir.) No... saber... no sé nada.

TECLA (Con resolución.) Sí sabes.

ROSA ¡Eh! ¿Qué dices?

TECLA Que lo sabe; que lo sabemos todo.

ROSA ¿Qué?

TECLA La infamia del señorito Julio...

ROSA (Asustada.) ¡Calla! (Suena la campana de la fundición.)

PEL. Y los chismes de la tía Ciriaca.

ROSA (Suplicante.) ¡Por Dios, qué nadie lo sepa! Si llegara á oídos de Paulino... (Se deja caer en el poyo, se cubre el rostro con las manos y llora.)

TECLA Rosa, ten paciencia; no llores. (Llora.)

PEL. (Conmovido y mirando al cielo.) ¡Santa Bárbara! ¿para cuándo guardas los rayos y las centellas? Dos, dos nada más te pido. Uno para ese ladrón y otro para esa vieja Celestina. (Llora.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y PAULINO; en seguida ROQUE, JULIO y los demás obreros

PAUL. (Sorprendido al ver el cuadro que forman Rosa, Tecla y Pelegrín.) ¡Rosa! (Está se levanta secándose los ojos apresuradamente.) ¿Qué es eso? ¿Qué tienes? ¿Por qué lloras?

ROSA (Turbada y confusa.) No... no es nada...

PAUL. ¿Me lo quieres ocultar?

ROQUE (Saliendo y extrañado.) ¿Qué es esto? (Rosa se echa en brazos de Paulino llorando; salen los obreros de la fundición.)

PAUL. ¡Rosa! ¡Rosa!

PEL. (Compungido y al ver salir á Julio.) ¡Maldito seas!...

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Patio en el interior de la fundición

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparecen formando animados grupos y comiendo los obreros de la fundición y sus mujeres. ROSA y PAULINO en un grupo con ROQUE y VENANCIA

Música

CORO — Después de la faena de la mañana
la hora del almuerzo
con ansia espera el trabajador,
que se trabaja poco y de mala gana
no llevando en el cuerpo
un poco de calor.

—

(Recitado.)
PAUL. ¿Qué, no comes, Rosa?
ROSA Tengo pocas ganas.
ROQUE Mira que son menos
los duelos con pan.
PAUL. Pero, ¿qué te ocurre?
ROSA Que pienso en el niño.
VEN. ¡Como es el primero!...
ROQUE ¿Y tan malo está?
PAUL. Es muy aprensiva...
un poco de fiebre.
ROQUE Pues eso no es nada.
VEN. Es la dentición.
ROSA (Aparte.)
¡Pobre, si supiera!...
PAUL. Vamos, come, tonta.
ROSA No me desampares,
Virgen de la O.

—

(Cantado.)

CORO Aquí viene Pelegrín,
vamos á hacerle cantar
esas coplas que él se canta
y que tienen pimienta y sal.

(Sale Pelegrín.)

Pelegrín, canta una copla.

PEL. Cantaré si lo pedís.

ROQUE Canta las de pica-pica.

TODOS Canta, canta, Pelegrín.

—

PEL. Pues oíd y atención,
que allá va la canción.

—

(Pelegrín baila cómicamente.)

Me han dicho que Tomasa,
la afiladora,
el viernes se nos casa,
y ya era hora.
Al desdichado
que se case con ella
lo han amolado.

—

TODOS Tiene la copla
mucha intención,
y es mucho más picante
que el pimentón.

—

PEL. Una nariz de á palmo
Toca tenía,
y Maura se la alarga
más todavía.
Y dice Toca:
Más vale tener mucha,
que tener poca.

—

TODOS Tiene la copla, etc., etc.

(Hacen mutis; ellas por el foro, ellos por la izquierda.)

ESCENA II

ROSA, PAULINO, VENANCIA, ROQUE y PELEGRÍN

Hablado

PAUL. Eres muy aprensiva, Rosa.
ROSA ¡Ojalá me equivoque!
PAUL. Bien puede ser del bochorno que hace.
ROQUE Se prepara una tormenta de órdago.
PEL. (Aparte.) Ya lo creo que se prepara.
VEN. Ponle unos pañitos de vinagre.
ROSA Ya se los puse. (Paulino y Rosa hablan aparte.)
VEN. ¡Cuánta guerra dan los hijos!
PEL. ¡Y las hijas, señora Venancia, y las hijas!
ROQUE Bueno, vamos. Hasta luego.
VEN. (A Pelegrín.) ¿Tú no trabajas, Pelegrín?
PEL. Me han licenciao la semana pasada.
ROQUE Porque tiene mucha afición al trabajo y se iba á estropear.
PEL. Porque mis ideas librepensadoras me lo prohiben.
ROQUE Pero, ¿tú tienes ideas?
PEL. Sí, señor. Y me sé de memoria á Nakens y al *Lerrous*, y de acuerdo con el Panfrito y Melquiades, el Orejas, vamos á constituir «La Librepensadora juvenil». Sociedad Socialista-Metalúrgica-Analfabética y de Socorros Mutuos.
VEN. ¿De socorros mutuos?
PEL. Esto de los socorros mutuos es cosa mía. Porque, un por ejemplo, le ocurre á uno la desgracia de no tener ganas de trabajar, pues los que tienen buen humor y trabajan, que le socorran.
ROQUE ¿Eso es pensar libremente?
PEL. Sí, señor.
ROQUE Pues... como no comas alfalfa...
PEL Pero, hombre, qué vocativo es usté. (Vase.)
PAUL. Bueno, Roque, vamos.
ROQUE Vamos. (A Venancia.) Hasta luego, Caraman Chimay.

VEN. (Con sorna.) Adiós, Felipe el Hermoso.
PAUL. Adiós, Rosa.
ROSA Adiós. (Vanse Paulino y Roque.)

ESCENA III

VENANCIA y ROSA

VEN. Vamos, Rosa, estás con el chico que no hay quien te aguante.
ROSA ¡El chico!... No es él el que me preocupa.
VEN. ¿Qué?
ROSA ¡No es el niño, señora Venancia, no es el niño!
VEN. ¿Qué dices?
ROSA Acompáñeme usted.
VEN. (Aparte.) ¿Qué le pasa á esta chica?
ROSA Vamos, que aquí no estamos bien.
VEN. Nada, que no te comprendo. (Vanse por el foro.)

ESCENA IV

JULIO y CIRIACA por la derecha

JUL. Cuanto más se resiste á mis pretensiones, con más fuerza crece en mí el deseo de poseerla. No sé qué hacer...
CIR. La del jesuita: Paciencia y mala intención.
JUL. ¡Paciencia! ¡Siempre paciencia! ¿No se te ocurre otra cosa?
CIR. Te he prometido que Rosa será tuya y lo será.
JUL. ¿Pero cuándo? ¿Cuando tenga nietos? Ya es mucho esperar.
CIR. Zamora no se ganó en una hora.
JUL. Estoy decidido á que sea hoy mismo, ¿lo entiendes? hoy mismo. Y has de ser tú quien ponga los medios para ello.
CIR. Calla, tengo otra idea.
JUL. Venga.
CIR. Pero es atroz.

JUL. No importa el medio.
CIR. Por mí...
JUL. No me impacientes.
CIR. Quema la fundición.
JUL. ¿Estás loca?
CIR. Nada perderías, pues la tienes asegurada.
JUL. ¿Y qué conseguiría con eso?
CIR. Paulino es el último que sale de la fundición... Paulino sospecha que tú...
JUL. ¿Qué dices?
CIR. Sospecha que tú cortejas á su mujer.
JUL Pero, ¿él sospecha?...
CIR. No, pero es fácil hacerle sospechar.
JUL. No veo claro...
CIR. Ni que fueras miope.
JUL. No sé dónde vas á parar.
CIR. Más claro. Yo voy ahora mismo á casa de Rosa. Le digo que á su marido le ha ocurrido... cualquier percance. Ella viene volando. Tú, (Con intención.) por casualidad, te encuentras con ella... Le dices que es mentira lo de Paulino; que fué un pretexto que buscaste para hablar con ella á solas; vuelves á insistir en tus declaraciones de amor... Ella volverá á rechazarlas con energía... (Con intención.) Por casualidad también, sale Paulino... De esta casualidad se encargará Jeremías. Paulino, al verte con Rosa, se pondrá hecho una fiera... Querrá matarte... Y ¿á quién le han de echar después la culpa del incendio de la fundición?
JUL. No, no; eso no puede ser.
CIR. ¿No dices que no te importa el medio?
JUL. No, eso no. En la fundición nacieron mis abuelos, nació mi padre... ¡murió mi madre! Eso no puede ser. Tiene para mí la fundición recuerdos de dolor y de alegría.
CIR. ¿Entonces?...
JUL. Tú eres lista, Ciriaca; busca otro medio.
CIR. No se me ocurre más que el que teníamos pensado.
JUL. ¿El del telegrama?
CIR. Sí.
JUL. Es mejor. Voy á decirle á Jeremías que en-

sille mi caballo y á galope se marche á Pedrajas á poner el telegrama.

CIR. (Después de meditar.) Otra idea.

JUL. Dila.

CIR. Esta no te la digo por si también tienes escrúpulos.

JUL. ¿Qué piensas hacer?

CIR. Esta noche entras en casa de Rosa con su consentimiento.

JUL. ¿Qué dices?

CIR. Voy á verla.

JUL. Pero...

CIR. Ten paciencia, ¡ten paciencia! (Vase por el foro.)

JUL. (Por Ciriaca.) El demonio es esta mujer. (Vase por la derecha.)

ESCENA ULTIMA

PELEGRÍN y TECLA por el foro

TECLA Pelegrín, que no te metas en esas cosas.

PEL. Pero, Teclita, si el hombre debe tener una idea.

TECLA La de casarse cuanto antes.

PEL. Esa no es idea de hombre.

TECLA ¿Cómo?

PEL. Esa es idea de mujer.

TECLA Es decir, que me tienes para pasar el tiempo, ¿no es eso?

PEL. No, no es eso.

TECLA Sí, si ya me lo dice mi madre.

PEL. No hagas caso de tu madre. Es que me tiene tirria.

TECLA Bueno, pues yo no quiero que te metas en política.

PEL. Pero si todos me dicen que en la política tengo un porvenir seguro.

TECLA ¡Porvenir! Por... venir, pero no vendrá nunca.

PEL. No seas *ótima.*

TECLA ¡Oye! ¿qué es eso?

PEL. Pues *ótima* es palabra derivá de la deriva-

ción de *otimista*, que quiere decir que to lo veis como los calamares: en su propia tinta...

TECLA Además, el señor cura me dijo ayer que no te hiciera caso, porque tienes la cabeza llena de melenita.

PEL. (Con energía.) ¿Ha dicho eso el señor cura?

TECLA Eso ha dicho el señor cura.

PEL. Bueno, porque me tiene envidia.

TECLA Oye, ¿qué es melenita?

PEL. Alguna enfermedad. Le tienes que decir, ó se lo diré yo, que la tengo limpia, pero muy limpia. Y que lo único que yo he tenido en la cabeza...

TECLA ¿Has tenío algo?

PEL. El chichón que me hizo tu madre el otro día cuando me cogió haciéndote el amor por la gatera. Todavía se me conoce. Toca, (Indicando el sitio del chichón.) toca aquí.

TECLA ¡Uy, qué gordo! Parece un melocotón.

PEL. Pues este melocotón se lo come tu madre con pelos y to.

TECLA ¡Pelegrín!

PEL. ¡Teclita!

TECLA ¿Irás esta noche?

PEL. Iré esta noche.

TECLA Por la gatera...

PEL. ¡No! Por la gatera no. Ya le tengo rabia á los melocotones.

TECLA Entonces por el corral.

PEL. Si atas el perro...

TECLA (Melosa.) Ataré el perro.

PEL. (Muy tierno.) ¿Me dejas que te dé un pellizco?

TECLA Según y dónde...

PEL. (Pasándole el brazo por detrás.) Desde este lao en el brazo del otro lao. (La abraza.)

TECLA (Emocionadísima.) ¡Ay, Pelegrín, que me emociono!

PEL. (Lo mismo.) ¡Ay, Teclita! ¡Estoy en liquidación!

TECLA (Suspirando.) ¡Pelegrín, Pelegrín, Pelegrín!

PEL. (Lo mismo.) ¡Tecla, Tecla, Tecla!

TECLA (Haciendo mutis lentamente por el foro.) Hasta la noche, alelí.

PEL. Adiós, campanilla enredadera.

TECLA (Desde la puerta del foro tirándole un beso.) Ahí va eso.

PEL. (Loco de alegría y señalando el carrillo en que según él, le ha estampado Tecla el beso.) ¡Me ha dao aquí! (Corre á la puerta del foro y á voces dice:) ¡Bendito sea el fabricante que fabricó el molde para hacerte tan retesandunguera y tan retepreciosa, flor de peonía! (Bajando al proscenio.) ¡Ay! ¡Me gusta más que el libre pensamiento! (Vase corriendo por el foro.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Interior de la casa de Paulino y Rosa. A la derecha foro, una ventana. A la izquierda puerta, ambas practicables. Puertas laterales también practicables. Entre la puerta y la ventana del foro una cuna con un niño. Al levantarse el telón aparecen en escena Rosa y Tecla junto á la cuna. Paulino á la izquierda, sentado, muy triste y pensativo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

ROSA, TECLA y PAULINO. Después rondalla dentro

Música

ROSA

Duérmete, niño, duerme,
que viene el coco,
y se lleva á los niños
que duermen poco.
Duérmete, niño, duerme,
duérmete ya;
mira que si no duermes
te llevará.

(Hablado sobre la música.)
Parece que está más tranquilo.

TECLA ¡Pues claro, mujer! Es que sois más cobardones... Por eso es malo tener un hijo solo; si os pasara como á la tía Tomasa, que en seis años ha tenío catorce.

ROSA ¡Tú siempre de buen humor! ¡Qué felicidad!

PAUL. (Aparte.) No hay más remedio. El telegrama está bien claro. Mi madre está grave. Debo marchar esta noche mismo dejando aquí á mi hijo enfermo y... á Rosa sola... sola cuando menos debía quedarse.

(Suena dentro rasguear de guitarras y una voz que canta.)

VOZ (Dentro. Cantado.)

Cuida bien de tu paloma
no dejes el palomar,
que las palomas peligran
si anda cerca el gavilán.

ROSA (Recitado.) «Esta noche no tendrás quien te defienda»; estas fueron sus últimas palabras. Ahora el telegrama. ¡Algo hay en todo esto que me da miedo pensar lo que es! (Termina la música.)

ESCENA II

DICHOS y PELEGRÍN

Música

PEL. ¡Buenas noches!

ROSA ¡Hola, Pelegrín!

TECLA Pelegrín, hasta el niño te conoce. Mira, mira, lo has despertao.

PEL. (Al niño.) ¡Hola, compañero! M'alegro que estés despierto porque tenemos que hablar.

PAUL. (¡Siempre de buen humor!)

PEL. (Al niño.) ¿Tú no conoces á Pablo Iglesias?

TECLA ¿Cómo quieres que le conozca si el pobre no sale casi nunca de casa?

PEL. (Al niño.) Bueno, pues oye. Pablo Iglesias es un gachó con toa la barba, ¿sabes?... ¿Eh?... ¿Te ríes?... ¿Eh?... ¿Qué sí?... Este chico es librepensador. En cuanto que aprendas á no trabajar t'asocio pa lo de los socorros mutuos.

TECLA ¿Cuando sea juvenil, dirás?

PEL. A este en cuanto sea mozo, aunque no sea juvenil...

ROSA ¿No te sientas, Pelegrín?

PEL. Tengo mucho que hacer.

PAUL. ¿Tú?

PEL. Sí. ¿Te choca? Ya se ve que no conoces las teorías librepensadoras.

ROSA Las tuyas ya las conocemos.

PEL. En este mundo hay dos clases de personas: Los hombres y los burros. Son burros los que dan su sudor á otro, que suele pagar con paja ó forraje; cebada poca. Son burros los que se sacrifican por uno solo, que nunca paga ó paga mal. Son burros los que se creen que porque to lo pagan to lo pueden. Son burros... los demás... y el resto, ó sean los míos, hombres.

ROSA ¡Buena teoría!

PAUL. Bueno, yo me voy, que ya se acerca la hora de la salida del tren.

ROSA ¿Pero te vas, Paulino?

PAUL. Sí, Rosa. Mi madre está grave.

ROSA ¿No crees tú que hay exageración en el telegrama?

PEL. Pues claro que la debe haber. (¡Si tú supieras!)

ROSA No te vayas, Paulino. No me dejes sola...

PAUL. Se trata de mi madre. Y una madre es lo primero del mundo.

ROSA Lo comprendo; pero no sé por qué me da el corazón que tu madre no está grave.

TECLA Esa es la verdad.

PEL. Tú qué sabes, charlatana.

PAUL. Es que no quieres que me marche, Rosa. ¿Qué temor tienes?... ¿El niño?... ¿Tú?...

ROSA No; no temo nada...

PAUL. Adiós, mujer mía... Adiós, pedazo de mi alma. (Besando al niño.)

PEL. Yo te acompaño hasta la estación. (Como pueda no saldrás tú del pueblo esta noche.)

TECLA Y yo con vosotros.

PEL. Tú á casa.

ROSA Adiós, Paulino. No estés mucho tiempo fuera de aquí. (Se abrazan.)

PAUL. No. Mañana vengo. Adiós.

TECLA Adiós, Rosa.

PEL. (Al niño.) Hasta mañana, compañero.

ROSA Id con Dios. (Vanse Tecla, Paulino y Pelegrín.)

ESCENA III

ROSA sola

¡Dios mío! ¡No sé qué temor tan grande me da al quedarme sola; no sé por qué me dan miedo las palabras de ese criminal: «Esta noche estarás sola, sola y sin quien te defienda!» ¡Virgen mía! ¿Intentará algo en contra nuestra?... Pero, no; vete tranquilo, Paulino, (Mirándole marchar desde la ventana.) vete tranquilo.

ESCENA IV

DICHA y SEÑÁ CIRIACA

CIR. ¡Hola, Rosa!

ROSA Señá Ciriaca, ¿qué busca usted aquí?

CIR. No te espantes, mujer, ni te pongas así, que ya sabes que yo te quiero.

ROSA Mal demuestra usted su cariño.

CIR. Lo que lo demuestro es bien, puesto que busco tu felicidad, puesto que sólo deseo que seas feliz.

ROSA ¿Volvemos á las mismas?

CIR. Vamos á ver, ¿qué has pensado de lo que te hablé esta mañana? ¿Viene el señorito Julio aquí esta noche?...

ROSA (Rápidamente.) Señá Ciriaca, no hable de eso si no quiere que la eche de esta casa.

CIR. ¡Que no te hable de eso, que no te hable de eso! ¿Pero tú estás loca? Tú crees que Paulino te quiere más que el señorito; tú crees que el día que tu marido tropiece en su camino con una moza que le guste no te olvida á tí, á su hijo y todas sus obligaciones. Los hombres adoran á las mujeres mientras no están sujetos á ellas por el matrimonio. Y además tú crees que con esa cara y ese cuerpo que Dios te ha dao, no te mereces

estar como te tendría el señorito. Y para acabar, ¿quién se va á enterar si aceptas? ¡nadie!

ROSA — Tía Ciriaca, ¡me basta con que se entere mi conciencia! Así es que no siga usted por ese camino, pues el cariño de mi Paulino me hace más fuerte que la fuerza misma.

CIR. — ¡Tu Paulino, tu Paulino! ¿Crees que alguna mujer puede afirmar que su marido es solamente de ella? Suyo es mientras no se pone otra á su paso. Conque no seas tonta, dime que sí puede venir el señorito y dentro de diez minutos le verás aquí, deseando pidas el sol para subir por él. Tu marido no está en el pueblo y nadie se ha de enterar.

ROSA — Basta, mala mujer; salga usted de esta casa en seguida, que aquí no pueden estar más que las gentes honradas. ¡Salga usted!

CIR. — Mira, que te va á pesar...

ROSA — ¡Salga usted he dicho! (Amenazante.)

CIR. — Sí, mujer, saldré; pero caro te ha de costar. ¡Tonta! ¡Mas que tonta! (Vase riendo.)

ESCENA V

ROSA, sola; después, JULIO

(Después de haber visto marchar á la señá Ciriaca y acercándose á la cuna donde está su hijo.) ¡Angel de mi vida! Dios y tú sois los únicos que me han de librar esta noche de esas fieras que me acorralan... ¡Hijo mío! (Besándole.)

(Salta por la ventana el señorito Julio; Rosa, espantada, corre hacia la puerta de la calle.)

JUL. — No huyas, Rosa, no me temas.

ROSA — ¿Qué busca usted aquí? Por las ventanas entran los ladrones, ¿lo oye? sólo los ladrones.

JUL. — Tú también lo fuiste conmigo, puesto que me has robado la tranquilidad.

ROSA — ¡Es usted un criminal!

JUL. — ¡Un criminal que viene á ofrecerte la fortuna!

ROSA La fortuna mía es el cariño de mi Paulino. La fortuna de los pobres es la honra.

JUL. Yo te adoro, Rosa; yo estoy loco por tí; sé compasiva; atiende mis ruegos... Ven más cerca, no huyas...

ROSA Apártese, salga usted inmediatamente por aquí, por la puerta, por donde salen conducidos los que entran por las ventanas.

JUL. ¿Me insultas? Pero no, has de ser mía; no tienes quien te defienda... (Avanzando hacia ella.)

ROSA Me basto yo sola para defenderme, para defender el nombre de mi marido.

JUL. El nombre lo da el oro; tu marido no lo tiene.

ROSA Eso creen los que son como usted. Pero no siga; salga por aquí, por aquí, y será la única vez que ponga usted su pie donde le ponen las personas honradas.

JUL. No me incites, Rosa; que se acaba mi paciencia; vine á rogar y no hagas que lo que no me das por buenas lo tome por malas.

ROSA Le he dicho que se vaya de aquí...

JUL. Bien; pues lo quieres, sea. (Va hacia ella rápidamente y la coge por las muñecas.) Así, por las malas.

ROSA ¡Criminal!... ¡Auxilio!... ¡Socorro!...

(En este momento aparece Roque en la puerta con una escopeta, con la que apunta á Julio.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, ROQUE; después PAULINO y PELEGRIN

ROQUE Señorito; ya hay quien defienda á Rosa. Rece usted un Credo, que va usted á morir.

JUL. (Suelta á Rosa y rápidamente se dirige á la cuna y le apunta al niño con un revólver.) ¡Si te mueves... (A Roque.) disparo, ¡vida por vida!

ROSA ¡Roque, por Dios! (Detiene á Roque frenética.)

ROQUE ¡¡Canalla!!

JUL. Así. (En este momento y aprovechando este crítico instante salta por la ventana.)

ROQUE ¡Criminal! (Pretende ir tras él, pero Rosa le detiene.)

ROSA Déjalo, Roque. (Se oye un disparo en la calle y en seguida entran por la puerta Paulino y Pelegrín lívidos, desencajados y Pelegrín empuñando una pistola.) ¡Jesús!

ROQUE ¡Paulino!

ROSA ¡Paulino mío! ¡Pelegrín!

PAUL. Sí, Pelegrín; que ha salvado nuestra honra.

ROSA, ROQUE ¡Tú!

PEL. (Con tranquilidad.) Yo, sí; yo lo maté. Pero no apurarse, que en presidio tampoco se trabaja. Y el día que salga, la primer visita es pa vosotros... Digo, ¡si me recibís!...

(Rosa va á la cuna y, llorando, besa á su hijo; Paulino abraza á Pelegrín.—Cuadro y

TELON LENTO



COUPLETS PARA REPETIR

España es un despacho
de frutería:
Melquiades es un higo;
Moret, una guinda;
Allende un pero;
Lacierva una castaña;
Maura, un camueso.

—

El agua gorda, dicen
que trae microbios,
y dicen que es beberla
muy peligroso.
Se apura Rosa,
porque ella no la quiere
no siendo gorda.

—

Lacierva está hace días
achicharrado,
y piensa irse muy pronto
á tomar baños.
Y es que Lacierva
teme mucho á los rayos
de Sol... y Ortega.

—

Benito es un gracioso
de mala pata,
que quiere en todas partes
mostrar su gracia:
El otro día,
á Petra la echó polvos
de pica-pica.

—

Lacierva es un arcángel;
Maura un bendito;
un santo, Sánchez Guerra,
y otro Vadillo.
Yo al verlos canto:
¡Bendito sea el fruto
que dan los cuatro!

—

Millares de personas
el otro día,
fueron á dar á Maura
la despedida;
y don Antonio
dijo que aunque le emplumen
no suelta el momio.

—

De Mula es hijo un socio
muy conocido;
de Cabra, otro colega
también es hijo.
Pensé al saberlo:
siendo hijos de animales,
¿qué serán ellos?

—

Gorgonio, Cruz, Eusebio,
José, Casiano;
Matildo é Ildefonso,
Simón y Claudio...
Precisa un siglo
para aprender sus nombres
el pobre chico.

—

Dos sastres, tres modistas,
y un peluquero,
dos cómicos cesantes,
tres taberneros.
Esta es la cuenta
de los manifestantes
según Lacierva.

—

Me han dicho que se marcha
por fin Lacierva,
que tiene preparada
ya la maleta.
Es que le mandan
los médicos que tome
leche de cabra.

—

Me han dicho que Ramona
la confitera,
del pueblo se ha fugado
con un hortera,
y su marido,
desde que se fugaron
está... corrido.

Obras de los mismos autores

De Gerardo Farfán

La huérfana, drama en un acto y en verso.
¿Convengo?, monólogo cómico-lírico.
El pirata, drama en cuatro actos y en verso.
La tía Javiera, juguete cómico en un acto y en verso.
Antes de la función, apropósito cómico-lírico, música del maestro Julio Cristóbal.
Sí natural, monólogo en verso.
Los vecinos del patio, entremés cómico-lírico, música del maestro Vela.
El modisto parisién, humorada cómico-lírica en un acto, música de los maestros San Felipe y Vela.
La tía Javiera, juguete cómico-lírico en un acto, música de los maestros San Felipe y Vela.
Los ojos de un pícaro, disparate cómico-lírico-equilibrista en un acto, música del maestro Pacheco.
Astronomía popular, revista cómico-lírico-bailable, música de los maestros San Felipe y Vela.
El grito de independencia, episodio lírico-dramático en un acto, música del maestro Gerónimo Giménez.
La cruz del canchal, zarzuela dramática en un acto, música de los maestros Vela y Candela.
Rosiña, zarzuela dramática de costumbres gallegas en un acto, música del maestro Julio Cristóbal.
La fundición, zarzuela dramática en un acto, música del maestro Luis Foglietti.

De Gabino Peraita

La perla del cortijo, zarzuela cómica en un acto, música de los maestros Candela y Rodríguez.
Baco y Cupido, entremés lírico, música del maestro Candela.
Astronomía popular, revista cómico-lírico-bailable, música de los maestros San Felipe y Vela.
Amor y vino, juguete cómico en un acto.
La cruz del canchal, zarzuela dramática en un acto, música de los maestros Vela y Candela.
La fundición, zarzuela dramática en un acto música del maestro Luis Foglietti.

Precio: UNA peseta